

diario un joven héroe de la guerra mundial. "En la vida la gran llamada viene una vez sólo, y cuando viene, tenemos todas las razones posibles para no responderle, todas, menos una. Si contestamos a ella, cueste lo que cueste, sentimos en nuestro corazón un fluir de ventura que nada puede detener. Si no contestamos, es indiferente que los demás nos perdonen, nosotros no nos perdonaremos nunca".

GUILLERMO VALENCIA

Consideraciones sobre la novela en Rusia y en España

"Juzguemos a los muertos con arreglo a los vivos", dice Azorín en una de sus prosas claras y profundas. La crítica moderna al estudiar el siglo XIX no hace cosa distinta de aplicar la sabia sentencia del estilista levantino.

Muchas veces el moderno entra a saco en la pasada centuria y lanza el grito iracundo que floreció en las bocas de los tercios españoles cuando penetraban en Amberes: "a sangre, a carne, a fuego!". Pero esta furia, que casi siempre se torna en frío desdén, es necesaria y es justa.

Pocos hombres se libran de la cólera y del desprecio. Pero esos pocos son hoy más estudiados y mejor interpretados que en su época. Porque en la historia, y sobre todo en la literatura, los hombres como el Cid ganan batallas ya muertos.

Es el caso de los novelistas rusos y españoles del siglo XIX.

España y Rusia, aunque diferentes por la raza y por la geografía, tienen algo de común. Tal vez su situación en las fronteras del continente —donde unas veces son arietes y otras murallas— les ha impedido asimilar completamente el espíritu de la cultura europea. Hay en ellas un conti-

nuo luchar de fuerzas contradictorias que posiblemente es el fundamento de su grandeza atractiva y terrible.

Uno de los apóstoles de la revolución rusa, el camarada Bronstein, más conocido como Trosky, afirmó con verbo de profeta, que España sería el segundo país que adoptara la organización soviética, el estado bolchevique número dos, tan anhelado por los jefes de Moscú. Y esto lo dijo cuando la monarquía aún era fuerte y popular en España. Hoy los hechos parecen confirmar las palabras del camarada.

Tales analogías son frecuentes en la literatura y sobre todo en la novela. Indiscutiblemente fue en España donde primero surgió esta rama de las letras. Basta citar a *Don Quijote*, *La vida del Buscón* y *La Celestina*.

Rusia tiene "toda su filosofía y toda su historia en la novela". Así vemos cómo Dostowesky, Tolstoi y otros se sirvieron de ella para exponer sus credos religiosos y políticos.

Dejando a un lado este aspecto de la novela rusa, estudiemos tan sólo sus relaciones literarias con la española, y en especial la influencia que tuvo Don Quijote en el nacimiento de la escuela realista rusa.

Pero antes aclaremos un equívoco: muchos han visto una relación íntima, casi sujeción, entre el naturalismo francés y el realismo español y ruso. Nada más arbitrario.

Zola, a quien se ha tenido como padre del movimiento naturalista, no fue en realidad sino el hijo póstumo del romanticismo. El cirujano novelista se limitó a cortar las melenas y enjugarle las lágrimas a los héroes románticos. Pero en la obra de Zola, como en la de los románticos, no hay nada real. Todo es fingido, todo es falso. Las creaciones superobscenas del señor Zola son tan irreales como las lamentaciones y melancolías del gemebundo Chateaubriand, como las fantásticas aventuras del buen caballero Don Belianís de Grecia.

El momento en que resurgió la novela realista en España y Rusia, coincidió con el fin del romanticismo. Pero en ninguno de los dos países se necesitaba de esta concepción literaria para acabar con la "morbidezza romántica", tan

artificial en las dos literaturas como lo fueron en España los libros de caballerías (ex-futuramente románticos).

"Porque es lo cierto que la tal caballería andante, la que sufrió el escrutinio del cura, del barbero y del ama, era un género literario completamente exótico en España, donde sí hubo paladines y héroes, pero que nada tenían que ver con la fantasía que produjo las ficciones de Amadis y Esplandianes. Antaño hubo una caballería heroica, la de los cantares de gesta, de carácter positivo y hasta prosaico, avara de sus fuerzas ante los empeños quiméricos y pródiga de ellas cuando las solicitaban el rescate de la tierra natal y los lances de honra y de venganza. Caballería fue esa de extremada sobriedad y desnuda de ornamentos y arrequives, pero muy llena de viril sensatez y de reposada energía, ajena, en fin, al amor platónico, principal impulso de los caballeros andantes". (Monseñor José Vicente Castro Silva en su discurso de recepción en la Academia Colombiana).

La crítica reconoce en Gogol al fundador de la escuela realista rusa. Estudiemos la influencia que tuvo la literatura española en dos de sus obras: *Tarás Bulba* y *Las Almas Muertas*.

Tarás Bulba es un poema en que se canta la vida cósica, vigorosa y magníficamente. Su comienzo es demasiado parecido al del Mio Cid para pensar que Gogol no leyó e imitó al héroe español. Doña Emilia Pardo Bazán, en su ensayo sobre Rusia, anota este parecido. Pero no se necesita ser la gran gallega para descubrir tal similitud.

Pero es en las *Almas muertas*, que por otra parte han sido llamadas el Quijote ruso, donde se advierte la influencia de las letras castellanas en Gogol, influencia que él mismo confiesa en sus cartas. Gogol leyó a *Don Quijote* y lo tuvo como modelo para escribir *Las Almas Muertas*.

Gogol, como Cervantes, viajó mucho; como él fue pobre y como él conoció todos los caracteres humanos, nobles y plebeyos. Si Don Quijote recorre al lento trote de Rocinante, acompañado de Sancho y el Rucio, todos los caminos de España, Chichicov, en su troika, con su coche-

ro Selifán y sus caballos Asesor y Bayo, peregrina por todas las tierras de Rusia. Y si en *Las Almas Muertas* se ve “involuntariamente erguirse a toda Rusia con la diversidad de riquezas y de dones que le han correspondido, sobre todo frente a otros pueblos”, en *Don Quijote* vemos cómo se levantan todos los caracteres de la raza española.

Pero es en la risa, columna vertebral de las dos obras, donde las analogías son más claras:

El personaje ruso y el español son “héroes de la risa, pero no de la que tiene su pábulo en los contrastes y desproporciones externas de las cosas ni de la que responde a los desequilibrios directamente percibidos en el mundo sensible, más de aquella otra que prorrumpe en el santuario interior del hombre cuando se pára a considerar los vaivenes, los menoscabos y las alteraciones que trastornan el curso de la vida y apresuran o hacen patentes las revoluciones de los pueblos”. (Monseñor Castro Silva en el mismo discurso).

La risa cervantina “pasado el primer ímpetu de regocijo, empieza a convertirse en contemplación acerada, que al fin se viste de sonrisas tal vez cargadas de tristeza crepuscular, anunciadora de noches oscuras”. (Monseñor Castro Silva, *ibidem*).

Dios mío, que triste es nuestra Rusia!, exclama con grito desolado Pushkin al leer *Las Almas Muertas*. Muy amarga debió sonar en los oídos del poeta la trágica risa de Pavel Ivanovitch, preludio de la “amarilla carcajada” de los hermanos Karamazof, que todavía estremece la estepa.

FRANCISCO RUEDA CARO

Estudiante de Jurisprudencia de este
Colegio Mayor.



DOÑA MARIANA DE AUSTRIA,
reina de España, esposa de don Felipe IV. Sabedora de que el rey había concedido licencia al señor Torres para fundar un Colegio bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, bordó una imagen de dicha advocación y la envió al Fundador, expresándole que la remitía para que fuese patrona del Colegio. La imagen se conserva aún y es “La Bordadita”.